

LA HISTORIOGRAFÍA FRANCESA SOBRE UNIVERSIDADES EN EL SIGLO XX: LAS GRANDES LÍNEAS DE TRABAJO ¹

Sumario: 1. Notas preliminares.—2. Las grandes obras recopilatorias y los pequeños manuales sobre historia de las Universidades francesas.—3. La prosopografía académica y la formación de las elites universitarias.—4. Las universidades vecinas: Alemania.—5. Las universidades francesas durante la ocupación nazi.

1. *Notas preliminares*

Antes de adentrarnos en el esquema de trabajo arriba propuesto estimo conveniente realizar una serie de advertencias previas con las que, en mi opinión, este artículo cobra la lectura desde la que he querido plantearlo. Debo decir inicialmente que no soy especialista en historia de las universidades francesas y que por lo tanto mi conocimiento se limita a la lectura de monografías y obras de recopilación que desde hace unos años son aportadas por los historiadores franceses que investigan en este objeto de estudio. Como lectora, por lo tanto, advierto desde ya al lector que lo que aquí encontrará no es más que una ordenación (revisión si se quiere) de las obras que según creo mejor reflejan las líneas de trabajo por las que van canalizándose las preocupaciones que alertan a la historiografía francesa a la hora de explicar la trayectoria (no lineal) de sus universidades y que en buena medida vienen condicionadas por la inquietud

¹ Este trabajo ha podido efectuarse gracias a dos estancias realizadas en París: la primera de ellas, bajo la tutoría del profesor Bernard Vincent, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales y la segunda, más reciente y más larga, en el Centre d'Histoire des XIX^e. et XX^e. siècles de l'Université de Paris I-Panthéon Sorbonne con la dirección del profesor Christophe Charle. A ambos profesores transmito aquí mi mayor agradecimiento.

acerca del camino por el que marchan hoy día estas instituciones en el país vecino. A pesar de que hace pocos años el colectivo Areser² admitiera que la problemática universitaria actual ya no interesaba demasiado al ciudadano de a pie lo cierto es que gran parte de la labor efectuada tanto desde la historiografía como desde otras ciencias sociales ha pretendido generalmente explicar el resultado final al que se había llegado desde una trayectoria (histórica) a la que se ha recurrido una y otra vez casi como oráculo explicativo de misterios no resueltos. No cabe ninguna duda de que los turbulentos acontecimientos por los que la universidad francesa tuvo que pasar en mayo de 1968 así como la cercanía del sólido y exitoso modelo alemán han condicionado gran parte de toda esta reflexión.

Con esta perspectiva nos ocuparemos en primer lugar de las obras de recopilación que han recorrido la historia global de las universidades en Francia; abordaremos la aportación de una de las trayectorias investigadoras más constantes y provechosas dentro de nuestro recorrido historiográfico: los trabajos de prosopografía académica del profesor Christophe Charle quien, incorporando los aportes de la historia social, sacó a la historia universitaria del reducto institucional en la que solía estar albergada; nos acercaremos también al atractivo que desde siempre ha ejercido el modelo universitario alemán entre quienes, intentando explicar su propia historia, han encontrado en el vecino del otro lado del Rhin una fuente de inspiración y de reflexión, y, finalmente, nos ocuparemos de una inquietud más reciente a propósito del papel jugado por las universidades francesas en los años en que éstas, como el resto de las instituciones del país, se encontraban ocupadas por las autoridades nazis.

Son estas las líneas que pueden explicar someramente parte de la producción historiográfica francesa en relación con la universidad en el siglo XX. No son las únicas como tampoco son todas las disponibles las referencias bibliográficas que aquí trasladaremos. No están todos ni esto es lo único que puede decirse. Los lectores españoles seguimos encontrando en la producción francesa un buen campo de estudio, un ingente trabajo de análisis y muchas cosas que aprender.

² Véase Areser, *Quelques diagnostics et remèdes urgents pour une université en péril*, París, 1997.

2. *Las grandes obras recopilatorias y los pequeños manuales sobre historia de las universidades francesas*

Las reflexiones y los trabajos efectuados por los historiadores franceses a lo largo de este siglo a propósito de sus universidades han tenido muy diferente óptica y muy distinta conclusión según la perspectiva que cada uno de ellos asumiera a la hora de analizar y explicar la difícil trayectoria de estos centros (no únicos) de enseñanza superior. Cada uno de los sistemas políticos que se encargaron de la administración pública en Francia efectuaron un diseño particular de las universidades, acorde con sus exigencias, lo que ha dado lugar a un camino incierto y que aún hoy tiene testimonios vivos en las instituciones francesas en el nivel más alto de la enseñanza. Con esta idea base nuestra tarea se centrará en el análisis de las obras de conjunto más representativas sobre estas instituciones lo que nos va a permitir observar la diferenciación de concepciones sobre las universidades, las esperanzas que en ellas depositó cada sistema político y los acentos que desde cada una de las perspectivas historiográficas se han venido poniendo en puntos determinados de los modelos universitarios establecidos.

La cuestión fundamental que subyace en el planteamiento de trabajo de estas obras es la de entender la pertinencia o no de observar la historia de las universidades como la única forma de evolución de la instrucción superior en Francia. Para quienes han asumido esta aseveración afirmativamente nada que no tuviera que ver con las universidades podía entenderse de manera equivalente. Otras visiones, abriendo algo más la gama, atienden a otras instancias en que la enseñanza se desarrolla en su más alto nivel y que en el país vecino existían, por su propia historia, de forma paralela con las universidades, compartían con ellas prestigio llegando en ocasiones a competir y en otras a asimilar contenidos.

En la primera de las vertientes señaladas debemos entender la obra de Jacques Minot³, quien circunscribiéndose exclusivamente

³ J. Minot, *Histoire des universités françaises*, París, 1991. Resulta interesante destacar aquí que gran parte de las obras manejadas por nosotros en este punto tienen el asequible y restringido formato que Presses Universitaires de France (PUF) lanzó hace unos años y que conocemos por los *Que sais-je?*. Poder acercarse con ellas al conocimiento, siempre complejo, del universo legal, ideológico y social de las universidades francesas en

al ámbito estricto de las universidades francesas (sin incorporar ninguna referencia comparativa) se apoyaba en una opción rotunda: sólo son auténticas universidades (y deben ser denominadas como tal) aquellas capaces de gozar de una plena autonomía. Su recorrido por la historia de estas instituciones —desde un estricto criterio jurídico— le lleva a sostener que esa universidad pura y única es la que se encuentra en los estatutos de creación de la Universidad de París. Con ellos la institución quedaba levantada sobre sus dotes de personalidad civil, jurídica y moral con lo que el recorrido histórico planteado por Minot se centra en observar, en relación con el respeto que a estas esencias se profesara, el grado de autenticidad que las universidades alcanzaban en cada momento histórico.

El hecho de que las universidades hubieran nacido tras el fracaso del modelo de escuelas que venían funcionando desde el siglo XII y que su fundación, gobierno y gestión estuvieran en manos del Papado, primero, y de la Corona después no alteraba en nada el respeto a la autonomía primitivamente diseñada. Así mantuvieron un ritmo constante de crecimiento en los siglos XIII y XIV y vieron como en el siglo XV al ser gestionados por la Corona se añadían a sus tradicionales misiones de velar por la fe y de crear teólogos para atender a la formación de un cuerpo nacional que sostuviera la misma monarquía.

La muerte definitiva de las universidades⁴ se producía con la reestructuración que la revolución llevaba a cabo en torno al funcionamiento público francés. Las normas de 1793 anulaban los cuerpos intermedios, las corporaciones, y por ende suprimían los colegios y las facultades con lo que el antiguo edificio universitario desaparecía y era sustituido por un sistema que colocaba a las facultades tradicionales en el cuadro las academias y de las nuevas circunscripciones

largos períodos de tiempo ofrece la posibilidad de hacernos mucho menos pesado el trabajo y sobre todo nos da la pauta para entender la necesidad de síntesis y de ordenación de ideas que para el propio público francés provoca este tipo de análisis.

⁴ Ya antes no sólo en funcionamiento sino en espíritu las universidades parecían, en la opinión de Minot, condenadas a desaparecer. Así lo explica el autor: «De sorte que les universités, qui avaient été, au début, d'extraordinaires lieux d'innovation et de création cultivent de plus en plus, au fil des ans, le dogmatisme et le conformisme. Leur importance diminue d'année en année jusqu'à la révolution». J. Minot, *Histoire des universités...*, p. 28-29.

administrativas. Sin embargo, según Minot, no llegó nunca a crear una auténtica universidad por más que se levantara para ese fin un organismo de Estado único, la Universidad Imperial que en la versión de este autor acababa con la pluralidad y autonomía antiguas. Se trataba pues de «l'instauration d'un regime autoritaire centralisé», jerárquico y basado en la disciplina. La llegada de la Restauración no mejoraba el panorama dado el respeto de la monarquía por el organigrama universitario imperial. Habría que esperar al advenimiento de la Segunda República (y de la constitución de 1848) para que pudiera irse apreciando el final del monopolio estatal y la puesta en marcha de los primeros proyectos de libertad de enseñanza (sobre todo la Ley Falloux) que en opinión de este autor suponían la muerte rotunda de la universidad napoleónica aunque la institución siguiese condenada a no parecerse nunca ni a la existente en el Antiguo Régimen ni a la impuesta durante el Imperio.

Con la Constitución de 1875 en vigor en las Tercera y Cuarta Repúblicas el modelo napoleónico se vio conmovido por la derrota en Sedán del ejército francés lo que derivó en una toma de conciencia de la fuerza y eficacia de las universidades alemanas orientadas hacia la técnica. La «inexistencia» (la reiteración de Minot es constante en relación con esta idea) de Universidades en Francia era un handicap para el desarrollo de todas las capacidades francesas y en definitiva para liderar la marcha europea. En este período las leyes para mejorar la situación fueron sucediéndose y así observa Minot la aparición en 1875 de una norma sobre libertad de enseñanza superior que volvía a incidir en la pérdida de monopolios por el Estado. Las Universidades iban poco a poco recuperando su imagen más pura, aunque Minot no deja de calificarlas como «universités sans corps et sans âme».

Dos decretos surgidos en plena Tercera República volvían a darles la posibilidad de ver la luz: el primero otorgaba personalidad jurídica a las facultades y el segundo instauraba en cada área académica un consejo general de las facultades presidido por un rector. Una nueva Ley de 1893 estipulaba que el cuerpo formado por la reunión de varias facultades del Estado tendrían personalidad civil. Ya sólo quedaba poder llamarlas libremente universidades lo que se conseguiría a partir de 1896⁵. Sólo llegando a la Quinta República

⁵ Sin embargo, por más que ésta era sin duda una buena noticia para Minot observaba aún con recelo: «peut-on écrire que la France possédait alors des universités? Certainement pas, ou pas moins, serait-il plus exact

y a sus leyes de 1968 (ley Faure) y 1984 (ley Savary) Minot aprecia la creación de las verdaderas universidades, o mejor en sus palabras, «il a fallut attendre la Vè. République pour voir renaître les grandes universités qu'avait connues l'Ancien Régime»⁶. Con ellas, se recuperaba la autonomía, la participación de todas las categorías en la enseñanza y la pluridisciplinariedad.

Bastante más abierta es la visión que J. B. Piobetta ofrece al intentar perfilar el modo de organización de las «instituciones universitarias en Francia»⁷. El título mismo de su obra ya es revelador de la posición que este autor ocuparía en la polémica sobre la existencia o no de universidades en Francia en determinados momentos de su historia o mejor sobre la oportunidad de usar esta denominación para los establecimientos públicos ocupados de la enseñanza superior. Su preocupación esencial se centra en localizar dónde se encontraba en todo el entramado universitario creado bajo cada régimen político el interés público por la ciencia y la investigación. El hecho de que gran parte de esta actividad se organizara tradicionalmente fuera de la Universidad nos da la pauta para entender esta diferenciación de instituciones universitarias que Piobetta plantea.

Por el momento histórico en que esta obra aparece (aún no habían visto la luz las leyes de 1968 y 1984) el autor partía de la idea de que en Francia no existían universidades, lo que no invalidaba la posibilidad de observar el desarrollo y funcionamiento de diversas instituciones universitarias tal y como arriba hemos indicado. La obra de Piobetta asume el propósito de darlas a conocer y de observar la magnitud y amplitud de los centros de investigación, enseñanza y ciencia en Francia. El recorrido histórico ofrecido por este autor para justificar su opción puede resumirse brevemente si tenemos en cuenta lo expuesto a propósito de la obra anterior. Entendiendo que las universidades francesas más antiguas habían vivido su mejor esplendor durante la Edad Media consideraba que el declive en que éstas habían caído se debía fundamentalmente a su apar-

écrire qu'elle possédait le mot, mais pas la chose. Comme écrivait Taine, ce que l'on avait créé là. C'était un «simulacre» d'université. Comme il y a des maisons dont les façades portent pour la symétrie, de fausses fenêtres, il y avait de «fausses universités». J. Minot, *Histoire des universités...*, p. 50.

⁶ J. Minot, *Histoire des universités...*, p. 7.

⁷ J. B. Piobetta, *Les institutions universitaires en France*, París, 1961.

tamiento de toda innovación científica y en la instalación de ésta en otros centros creados fuera de la Universidad como el Colegio Real (más tarde Colegio de Francia) creado por Francisco I en 1530. El modelo napoleónico posterior, a pesar de su creación de una única Universidad, la *Universidad de Francia*, también ofrecía inconvenientes puntuales ya que hacía imposible toda relación pedagógica y administrativa entre las diferentes facultades de una misma ciudad. Cada facultad vivía y funcionaba al margen del trabajo investigador realizado en otras facultades lo que redundaba aún más en su alejamiento de todos los movimientos científicos. A pesar de estos defectos el sistema instituido por Napoleón acabó derivando en la creación de la Escuela Práctica de Altos Estudios que daba un lugar en la enseñanza oficial a los conocimientos científicos que las facultades no admitían en sus programas.

Sólo unos años más tarde nacieron la Caja de Investigaciones Científicas (1901), la Oficina Nacional de Investigaciones Científicas e Industriales y de Invención (1921) establecimiento público dotado de personalidad civil y de autonomía financiera destinada fomentar la coordinación en los trabajos científicos y de la Caja Nacional de Ciencias (1930) que incentivaba a las familias de los investigadores para que éstos pudieran desarrollar sus trabajos. Con estos pilares se iba levantando todo un edificio institucional encargado de la técnica y la investigación que se veía culminado con la aparición en 1939 de la Caja Nacional de Investigaciones Científicas y del CNRS que seguían aspirando a la necesaria coordinación y fusión entre los organismos consagrados a la investigación (pura o aplicada) y la Universidad. El CNRS se incorporaba así en el panorama de la enseñanza superior asumiendo una misión de enseñanza de la ciencia y la prerrogativa de colacionar los grados del Estado. Así, entendiendo el amplio margen que se abría en la instrucción superior francesa el CNRS y la Universidad, ambos protagonistas de este nivel educativo, entendían como tarea compartida: contribuir al progreso de la ciencia, dispensar una alta cultura literaria y artística; preparar tanto al profesorado que exigía una cultura extensa como a los maestros que precisaban formación científica y pedagógica y participar en los más altos niveles de educación, cultura y perfeccionamiento profesional.

Una versión mucho más amplia que las aportadas hasta aquí y mucho más rica es la que se ofrece en la obra —ya clásica y voluminosa— dirigida por el especialista en las universidades medie-

vales J. Verger⁸ y que en cierta medida quedó resumida en aquella otra publicación, más reciente, que J. Verger y Ch. Charle compartieron⁹. Imponiéndose como misión fundamental (sobre todo la segunda de las publicaciones) la tarea de remplazar los trabajos ya clásicos de d'Irsay¹⁰ y Bayen¹¹ su aportación más sustanciosa es, de un lado, la revisión de la historia de las universidades francesas a lo largo de todos los regímenes políticos sin incidir en el nominalismo de llamar o no universidades a los centros de enseñanza superior en función de la legislación vigente, la incorporación de la actividad que en otras universidades extranjeras estaba efectuándose al tiempo que actuaban las francesas (añadiendo así la siempre útil perspectiva comparativa) y la inclusión de datos que trascendiendo el entorno meramente legislativo aportan nuevos conocimientos insertos propiamente en la historia social como son la calidad y cantidad de profesores y estudiantes, etc.

A partir de esta idea Verger y Charle, que repartieron cronológicamente los contenidos de su pequeño manual (el primero escribe sobre los períodos medieval y moderno y el segundo desde la revolución hasta 1945), no quisieron dejar a un lado el lugar que las Universidades ocupan en el conjunto de los sistemas educativos, las sociedades y los países en que habían emergido. Se trata en definitiva de subrayar la incorporación de la historia de las universidades en las corrientes de la historia social y de atender a la forma en que éstas se habían desarrollado en otros países por mor de entender así mejor la especificidad del modelo universitario francés.

La continuidad y la inercia de la institución universitaria no debía esconder sus profundas transformaciones a través de los siglos. La búsqueda de una inencontrable definición de la Universidad, que otros como hemos visto ya habían intentado, debía emprenderse ahora más allá de considerarla en función de la definición que ella misma se había otorgado y atender a la propia dinámica de las instituciones de enseñanza superior tanto de la universidad misma como de aquellas otros centros relacionados con ella.

⁸ J. Verger (dir.), *Histoire des universités*, Toulouse, 1986.

⁹ J. Verger y Ch. Charle, *Histoire des universités*, Paris, 1994.

¹⁰ S. d'Irsay, *Histoire des Universités françaises et étrangères des origines à nos jours*, Paris, 1933, 2 vols.

¹¹ M. Bayen, *Histoire des universités*, Paris, 1977. Su traducción en castellano M. Bayen, *Historia de las Universidades*, Barcelona, 1978.

Las grandes articulaciones de la historia darían así la pauta de cómo se había desarrollado la universidad en la que Verger observaba una serie de rasgos imputables más bien a la propia evolución histórica que a los estrictos marcos legislativos o reformadores.

En los pasos iniciales de las universidades ya institucionalizadas Verger pone el acento en una serie de elementos centrales: el surgimiento del movimiento asociativo, la idea de «comunidad universitaria» que se encontraba arraigada en una serie de necesidades comunes como alcanzar una ayuda mutua (mediante la redacción de estatutos y la elección de representantes), garantizar su protección frente a las posibles amenazas de la población y de las autoridades locales y reglamentar el ejercicio autónomo de la actividad, razón principal de su asociación, y el nacimiento de la idea de independencia intelectual que las universidades buscaron más allá de su ubicación inicial en el marco pontificio.

Además el crecimiento en el volumen de fundaciones y el cambio de titularidad de las universidades implicaba un cambio en la misión de éstas: los Estados esperaban de ellas la formación de juristas competentes necesarios para la administración y su contribución a la elaboración de una ideología nacional y monárquica que acompañan el nacimiento del Estado moderno. Con este cambio de rumbo las Universidades perdían parte de sus características anteriores, alcanzaban a la par ciertos privilegios financieros y llegaban a ser a finales del siglo XV instituciones diferentes de lo que eran en sus orígenes.

La preocupación por la universidad y su inserción en la cultura medieval se ofrece en esta obra con una nueva dimensión. Si durante mucho tiempo la historia de las universidades fue la de las doctrinas, legislaciones e ideas ahora, con la aportación de la historia social, la historia universitaria se centraba más en cuestiones que hasta el momento se habían considerado externas a ella: léase las formas de reclutamiento y acceso, efectivos, instituciones y relaciones con la sociedad y los poderes públicos. Esta nueva perspectiva aporta luz para ver, por ejemplo, que los estatutos universitarios no siempre eran seguidos al pie de la letra, que los programas no eran siempre íntegramente explicados, y se percibía de forma más generalizada de lo que se había previsto, el fraude y la negligencia. Valoraban igualmente de este aporte cultural medieval el inicio de una carrera incipiente que más tarde se vería en todo su esplendor: la figura del intelectual.

A lo largo de la edad moderna las fundaciones continuaron de manera paralela al auge de los Estados nacionales. El rasgo fundamental de esta época según estos autores es el incremento de un control cada vez más estrecho sobre las universidades por parte de los poderes públicos de manera que la autonomía universitaria iba desapareciendo progresivamente. No olvidan que el dominio del Estado sobre las universidades fue facilitado por el hecho de que era éste quien pagaba los salarios universitarios.

Sin embargo el mejor rasgo de la época era la nacionalización o incluso la regionalización de las Universidades debido, como otros autores ya señalaron, a la ruptura confesional de Europa. Además, el origen social de los estudiantes hacía percibir una tendencia a la aristocratización no en la cantidad pero sí en la forma de las Universidades.

En este período observa igualmente Verger una característica que ya se había señalado con anterioridad y que ahora es subrayada como rasgo esencial: la ceguera corporativa había llevado a la Universidad a rechazar una y otra vez las corrientes renovadoras nacidas fuera de ella. Ello redundaba en la disminución del papel renovador de la enseñanza universitaria, en la ubicación cada vez más frecuente de la sociabilidad sabia y de la investigación en salones, las bibliotecas y gabinetes de ricos amateurs. Los profesores en ocasiones tenían en cuenta estas innovaciones y las incorporaban a sus enseñanzas si bien seguía primando la imagen social de quien ostentaba un título universitario que avalaba como un distintivo social por lo que, en el decir de los autores, las universidades seguían perteneciendo «al orden antiguo de las cosas».

A partir del quinto capítulo el estudio pasa a manos de Charle. Sus primeras reflexiones se centran en el período de 1780 a 1860, es decir, el inmediatamente posterior a la revolución. Es la etapa en la que el autor observa tres elementos caracterizadores: la persistencia de rasgos heredados de la época moderna e incluso medieval, la aparición de los modelos divergentes y modernizados de organización universitaria en Alemania y en Francia y, por último, el reclutamiento elitista de la población estudiantil y de los enseñantes y, sobre todo, las funciones ante todo profesionales de la enseñanza universitaria. La actividad investigadora seguía situada en instituciones extrauniversitarias incluso tras la incorporación el modelo napoleónico, que pese a abolir las universidades dejó persistir de épocas precedentes algunos establecimientos como el Colegio de

Francia o el Museo de Historia Natural y creó otros centros como el observatorio de París y las escuelas especiales. Así frente al modelo alemán en el que era primordial la integración en la universidad de la investigación convirtiéndolas así en lugares para la innovación, en el modelo francés las universidades de provincias eran expendedoras de títulos y esperaban a que la ciencia discurriera por el Colegio de Francia, los institutos y las sociedades que dejaban a la universidad en un auténtico desierto.

El modelo alemán seguía siendo una fuente de inspiración constante pero también comenzaron a serlo las universidades americanas llamativas por su gestión casi como estructuras empresariales (solían estar en relación con millonarios mecenas) volcadas hacia el progresivo acercamiento en masa de los estudiantes a la Universidad. Las universidades americanas se insertan así como el combinado del interés por la ciencia propia del modelo alemán, la inspiración en el utilitarismo y la creencia en el progreso económico, la incorporación de ejecutivos y ricos mecenas que la subvencionaban y la progresiva menor implicación del Estado en su gestión.

A partir de 1860 Charle observa el aumento de las críticas al modelo universitario napoleónico. La doble preocupación de desarrollar la función de investigación en el interior de las facultades sobre el modelo alemán ahora en pleno apogeo, y de reequilibrar un organismo hipercentralizado converge con la intensa reflexión sobre las causas de la derrota de 1871 para acelerar el ritmo de la reforma. La más difícil de realizar fue la reforma administrativa que convirtió a partir de 1896 a las facultades en universidades. Dotadas de personalidad civil, estos nuevos cuerpos disponían de consejos elegidos, podían gestionar parte de su presupuesto, podían crear cátedras o suprimirlas, recibir donaciones, innovar. Sin embargo Charle prefiere observar estas reformas como un semi-fracaso ya que, en principio, la descentralización no había conseguido acabar con la dominación parisina y la opción de transformar todos los grupos de facultades en universidades impidió la emergencia de verdaderos polos regionales que pudieran rivalizar con París.

Charle se interesa igualmente por los debates de ideas que se desarrollaban en el seno de la Universidad a lo largo de su historia. Hasta el momento ya hemos contemplado el centrado en la acumulación de libertades en las Universidades. Poco más tarde, y con este debate aún latente, el núcleo central de interés se desplazaba hacia los diferentes papeles posibles de estudiantes y profesores en una

sociedad democrática. De esta manera las facultades se convirtieron en foco de la vanguardia intelectual que quería iluminar al pueblo y la opinión durante la tempestad política del asunto Dreyfus y participó en el movimiento de las universidades populares. Esta tradición sería retomada regularmente en el Frente Popular, la Resistencia o la Guerra de Argelia. Para una fracción más conservadora de estudiantes y profesores los universitarios debían ser los garantes de la tradición nacional, incluso defensores de una cultura de elite: es la posición de los enemigos de Dreyfus, numerarios en las facultades, profesores, animadores de la querrela contra los nuevos gobiernos, los activistas de *Acción Française* que no dudan, tanto antes como después de la guerra, de sembrar confusión en los cursos de profesores juzgados muy de derechas o antisemitas.

Vemos pues, como anunciábamos al comienzo, la pluralidad de interpretaciones vertidas sobre las universidades en su historia, la falta de acuerdo, la variedad de discursos y lo estricto de algunas ópticas que en cambio convergían en un planteamiento que, si no pesimista sí puede entenderse como de extrema exigencia sobre el acercamiento al ideal al que cada uno aspiraba y en la que la aportación de la historia viene a ser imprescindible.

3. *La prosopografía académica y la formación de las elites universitarias*

Como apuntábamos arriba, una de las dedicaciones más constantes en la investigación de la historia universitaria en el país vecino es la que representa el profesor Christophe Charle. Partiendo de una aproximación a la historia de las universidades con claros tintes e instrumentos de procedencia sociológica su inmersión en el complicado terreno de las cambiantes estructuras de este nivel educativo se realiza en el convencimiento de estar elaborando una historia social de unos establecimientos en los que mientras las estructuras iban cambiando convivían alumnos y profesores de procedencias diversas, con trayectorias, bagajes y aspiraciones igualmente diferenciados.

Sus primeros trabajos ya advierten de su interés por desentrañar, mediante lo que se ha denominado la prosopografía académica, los perfiles personales, intelectuales, académicos pero también políticos y religiosos de los profesores de las Facultades parisinas

más destacadas y también del Colegio de Francia. La mirada propopográfica trata de dar a conocer entonces a los hombres cuya historia se inscribe tanto en un medio familiar como social, y va más allá de la simple recopilación de datos, en la medida en que permite aclarar, para una población bien circunscrita, los mecanismos de constitución o de reproducción de una elite y precisar, por ejemplo, criterios de éxito social, político, literario e incluso financiero. Así, como parte integrante de un magno proyecto de investigación que el CNRS promovió en los comienzos de la década de los ochenta para conocer mediante una encuesta general las elites francesas en la época contemporánea, varios diccionarios biográficos escritos por este autor contribuyeron al conocimiento del profesorado de la Facultad de Letras de París¹² primero, del Colegio de Francia¹³ después, y, finalmente, de la Facultad de Ciencias¹⁴. Otros trabajos, ya no de Charle pero sí en la misma línea, con el mismo método e inscritos en el mismo proyecto global se referían a la Facultad de Medicina¹⁵.

Todos estos diccionarios aportaban tal cantidad de información, fundamentalmente descriptiva, que sólo en este proceso de recopilación de datos se entiende el surgimiento de las obras en las que posteriormente Charle ha analizado los movimientos, características y condicionamientos estructurales de la elite universitaria y de los intelectuales surgidos en su entorno.

Las necesidades de estos repertorios, es decir, las preguntas que trataban de contestarse mediante la comprobación de los datos que

¹² Ch. Charle, *Dictionnaire biographique des universitaires aux XIX^e. et XX^e. siècles. Vol. 1. La Faculté des lettres de Paris (1809-1908)*, París, 1985 y Ch. Charle, *Dictionnaire des universités aux XIX^e. et XX^e. siècles. Vol. 2. La Faculté des lettres de Paris (1909-1939)*, París, 1985. Del mismo autor Ch. Charle, «La Faculté des lettres de Paris et le pouvoir (1809-1906)», en Ch. Charle y R. Ferré (eds.), *Le personnel de l'enseignement supérieur en France aux XIX^e. et XX^e. siècles*, Colloque organisé par l'Institut d'histoire moderne et contemporaine et l'École des Hautes Études en Sciences Sociales le 25 et 26 juin 1984, París, 1985.

¹³ Ch. Charle y E. Telkes, *Les professeurs du Collège de France. Dictionnaire biographique 1901-1939*, París, 1988.

¹⁴ Ch. Charle y E. Telkes, *Les professeurs de la Faculté des sciences de Paris. Dictionnaire biographique (1901-1939)*, París, 1989.

¹⁵ F. Hugué, *Les professeurs de la Faculté de Médecine de Paris, dictionnaire biographique (1794-1939)*, París, 1991.

éstos arrojaran imponían un criterio de selección de la información basado en una presentación muy analítica y casi telegráfica pero suficientemente condensada. Con ellos se pretendía constituir un instrumento de trabajo cómodo y claro que permitiera a sus usuarios disponer de manera sintética de dos tipos de información: por un lado datos sociales y prosopográficos que darían posibilidad a comparaciones en el tiempo y en el espacio (con otras elites o con el mismo tipo de elites en otra época) y datos más cualitativos relacionados con la biografía de cada profesor, sus opiniones, creencias y actividades extrauniversitarias, entre otras apreciaciones. Sólo una presentación analítica de todos estos datos, olvidando por una vez la retórica y la calidad del relato permitían consignar, sin olvidar ni una sola pista, todo lo que se sabía y se ha podido recopilar de cada uno de los profesores.

Todos los diccionarios mantienen pues la misma estructura. Los epígrafes que para cada uno de los profesores se consignan son los siguientes: origen social (se trata como mínimo de la profesión del padre y, en ocasiones, datos financieros disponibles), estudios (esencialmente los secundarios y superiores, diplomas, admisión en cursos), matrimonio (nombre y origen social de la esposa, lugar del enlace, nombre de los hijos y profesiones alcanzadas por éstos en el momento de fallecimiento del padre), carrera (puestos y actividades sucesivas principalmente universitarias con las fechas y lugar de ejercicio, otras funciones administrativas o políticas), otras actividades intelectuales diversas (ya sean colaboraciones en periódicos, administrativas, políticas, otras enseñanzas o pertenencia a asociaciones), honores y condecoraciones francesas y extranjeras, sus principales obras, religión, opinión política y, finalmente, las fuentes empleadas para conocer a cada profesor.

Con todos estos datos sobre la mesa los análisis de Charle ofrecen pinceladas sobre el panorama vivido en cada una de las facultades tratadas. Sabemos así cómo progresivamente se daba paso a la instalación de nuevas capas sociales, generalmente de origen modesto en los centros universitarios; cómo, sobre todo en la Facultad de Letras, el compromiso político de los profesores (en forma generalmente de obtención de escaños) fue disminuyendo; conocemos la forma en que la fuerza parisina iba dejando paso poco a poco al auge e importancia de las universidades provinciales; la manera en que, sobre todo en Ciencias las expectativas de futuro no se depositaban en el ascenso en los puestos docentes universitarios sino que

a través de la investigación los licenciados se dirigían a actividades más lucrativas, vinculadas normalmente con el auge de las industrias locales; sabemos también hasta dónde alcanzaba la proyección externa de los estudiantes de medicina y de los profesores de esta especialidad, quienes mientras impartían sus clases seguían desarrollando su labor en consultas sanitarias y, en relación con el Colegio de Francia, cómo este centro acabó constituyéndose a modo de resumen de todas las trayectorias universitarias e incluso intelectuales posibles en razón de la diversidad disciplinaria englobada, de la heterogeneidad de su grupo de profesores y las escasas posibilidades que éste ofrecía para el ascenso en la escala docente.

Con todas estas noticias particulares y todas estas trayectorias planteadas la obra de Charle derivó, como decíamos, al estudio de las elites de la República¹⁶ y entre ellas de manera particular de la elite universitaria. Charle se propone rescatar de su olvido a las elites republicanas, en su opinión, paradójicamente, grandes desconocidas de la historia. Mientras que algunas de sus principales figuras forman parte de las estatuas colocadas en el centro de plazas públicas o que sus nombres bautizan las grandes avenidas de las ciudades, otros, los que jugaban un papel secundario o simplemente eran menos conocidos, habían sido alejados de los focos de interés. Era necesario, por tanto, romper el círculo estricto de los miembros de la elite (los que tradicionalmente se consideraban a sí mismos como tal) para ampliar la lista con los desconocidos, los grupos vivos y actuantes que también detentaban lo esencial de las palancas de mando de la sociedad francesa y que colaboraban con las tendencias dominantes de la cultura de la época.

Atender a esta ampliación en la nómina de «notables» a lo largo de la etapa republicana, siempre dentro de la perspectiva de historia social reclamada y ejercida por Charle¹⁷, significaba, dentro de

¹⁶ Ch. Charle, *Les élites de la République: 1880-1900*, París, 1987.

¹⁷ Es en esta línea en la que se han insertado en definitiva todos sus trabajos como ya destacábamos en el punto anterior y el que le anima a participar en la organización de congresos y eventos internacionales a propósito del planteamiento de la historia universitaria como historia social. Una muestra más de esta idea es su participación, entre otras actividades, en las reuniones del Grupo de Trabajo Internacional sobre las universidades europeas que en ocasiones como la surgida en noviembre de 1989 en Francfort y con la organización del propio Charle y de Jürgen Schriewer

lo que había sido ya una constatación palpable en los repertorios biográficos citados, insertar a nuevas capas, a la nueva burguesía (enriquecida generalmente por actividades industriales y comerciales) en el espacio hasta entonces reservado y ocupado por las elites tradicionales, por las clases dirigentes. Las elites por lo tanto continuaban con su puesto en lo más alto de la pirámide social pero renovaban con estas nuevas incorporaciones sus perfiles, sus aspiraciones y sus formas de entender la misma elite.

A la par y de la mano del conocimiento, difusión y crítica del affaire Dreyfus se daba paso en Francia a la aparición de otra elite emergente, la de los intelectuales¹⁸. Con el método prosopográfico Charle se propone para el estudio de este conjunto de las elites republicanas la posibilidad de comparación respecto a las elites tradicionales y a aquellas otras tempranas personalizadas en los intelectuales mediante el estudio de biografías comparadas. Se trataría por lo tanto de emprender su estudio de microhistoria social más allá del empleo o del corsé de la palabra elite.

El concepto era ya utilizado por los contemporáneos, por lo que su uso y estudio permite por un lado desmigrar una parte de lo que la sociedad colocaba en su cima más alta y a la vez los elementos que los propios elitistas entendían como caracterizadores de su condición. Charle utiliza para abordar esta doble dimensión de la elite, la tradicional y la emergente, en su deseo de establecer comparaciones, dos tipos de fuentes diferenciadas. Por un lado, las listas de miembros de la elite publicadas en su momento (listas electorales, listas públicas de notables, anuarios, etc.) en el intento de tomar conciencia de la identidad elitista frente a los excluidos y, por otro, los seguimientos biográficos que para toda esta cronología Charle ya había emprendido en sus diccionarios. Con estas fuentes que entendían como elites a los hombres de negocios, altos funciona-

de la Universidad de esa ciudad alemana se ocupaba precisamente de esta perspectiva de análisis. Véase, Ch. Charle, «Histoire sociale des universités. Histoire sociale des disciplines», *Histoire de l'éducation*, n.º 45 (janvier 1990), pp. 71-77. Véase igualmente, Ch. Charle (ed.), *Histoire Sociale, histoire global?*, Actes du colloque des 27-28 janvier 1989 organisé par l'Institut d'Histoire Moderne et Contemporaine, París, 1993.

¹⁸ En este contexto y con este mismo planteamiento analítico se inserta otra de las obras de este autor, véase Ch. Charle, *Naissance des «intellectuels» 1880-1900*, París, 1990.

rios, universitarios, los hombres de la política, artistas, miembros de profesiones liberales, la muestra de este autor se restringe únicamente en esta obra a los tres primeros grupos.

Otro de los libros de conjunto de Charle, tal vez uno de los más conocidos, se centra entonces en el estudio únicamente de los miembros de la elite universitaria, lo que en el decir de este autor es la República de los Universitarios¹⁹. La cronología elegida, de nuevo el período en que tras los cambios napoleónicos se instala la legalidad republicana en Francia, volvía a replantear la fragilidad de las estructuras universitarias francesas, del desequilibrio entre París y el resto del país y era aquélla en la que surgían como características esenciales: el desafío de la universidad de investigación a la alemana, la función de formación de las nuevas clases medias a finales del siglo XIX, la entrada en la época de esplendor de la ciencia pesada en los años de entreguerras, el desarrollo de las primeras universidades de masas y la generalización de estudios y perfiles en relación con la apertura y unión europea.

Todo el razonamiento de conjunto en este libro está condicionado por la continua mirada hacia el sólido modelo alemán, aspecto desarrollado por los propios diseñadores de las reformas emprendidas en la cronología 1870-1940, lo que incluso lleva a Charle a afirmar la imposibilidad de una universidad propiamente francesa. Las nuevas elites universitarias de la República debían desarrollarse así en medio de un ritmo constante de cambios y reformas que la privaban de uno de los elementos más recurrentes y aunadores en otras historias universitarias: la tradición universitaria bien definida. Así, las continuas reorganizaciones dejaban coexistir fragmentos de sistemas antiguos con estructuras nuevas, lo que daba pie a la existencia de conflictos de competencia, acentuaba la heterogeneidad de estas instituciones en Francia e impedía la formación de una auténtica conciencia colectiva. El hecho de que la estructura napoleónica insertara a los profesores en el tejido funcional les había impedido formar un proyecto social mínimo, un ideal de cuerpo unificado y basar su competencia en motivos estrictamente intelectuales.

En esta obra vuelve a plantearse el método de las encuestas biográficas de profesores. En definitiva eran ellos los actores princi-

¹⁹ Ch. Charle, *La République des universitaires, 1870-1940*, París, 1994.

pales, los que se situaban en el centro del análisis. Las biografías ofrecen una nueva cara de la lógica estructural, permiten ver la propia evolución de estas estructuras y por otro lado ofrecen la posibilidad de observar cómo los condicionamientos externos influyen en las trayectorias particulares en función de los lugares de formación, los lazos intelectuales o sociales, que indican cuales eran los márgenes de juego del sistema. Así la aproximación prosopográfica y diferencial tiene como mérito romper el modelo unificado del universitario ideal-típico y hacer un seguimiento de las trayectorias reales de los actores, la adaptación al sistema en el que se inscriben y la relación del campo universitario con otros campos sociales²⁰.

El libro se divide entonces en cuatro partes. Una primera en que se observa la evolución de las reformas universitarias en Francia con la mirada puesta, como ya apuntábamos, en el modelo alemán; una segunda centrada en la información vertida por los diccionarios biográficos ya tratados, a los que se incorporan los datos propios de la Facultad de Derecho de París y en la que se incluía la apreciación de los diversos conflictos surgidos entre las facultades, entre París y provincias y entre las diversas categorías de profesores, lo que renueva la idea de Charle de la imposibilidad de un modelo ideal unificado de profesores en el seno de las Universidades; una tercera que estudia las actitudes públicas del profesorado, lo que ofrece las pistas necesarias para la observación de su relación con el mundo exterior, y una cuarta y última en los que se investiga las innovaciones insertadas en el marco universitario en el período de entreguerras.

²⁰ Charle reconoce que esta práctica prosopográfica se ha insertado igualmente en el panorama de los trabajos anglosajones y alemanes. Los primeros tratando de dar visiones de conjunto explicativas a través fundamentalmente de cifras de contratación lo que ha permitido elaborar una periodización de su propia historia universitaria sin demasiada incidencia en individualidades. La investigación en Alemania, por su parte, se ha conectado con la teoría de sistemas de Niklas Luhmann que postula la existencia de ideales universitarios cuyas características estructurales corresponden a modelos de sociedad. La historia de la enseñanza superior se convierte así en el punto de referencia de los procesos de tránsito de un tipo a otro y de las características propias de los diversos modelos universitario internacionales.

4. *Las universidades vecinas: Alemania*

Plantear en este nuevo epígrafe la importancia que en la historiografía francesa sobre universidades ha tenido todo acercamiento a las claves interpretativas del modelo universitario alemán vuelve a llevarnos sobre los pasos de algunas afirmaciones desarrolladas hasta aquí. No cabe duda de que la presencia cercana de una organización institucional de la universidad sólida, exitosa y duradera, y que además se ofrecía como fuente con la que cubrir las grandes necesidades de Alemania como nación, condicionó en todo momento las reformas universitarias francesas, obligó a cuantos quisieron emprenderlas a girar la vista una y otra vez al otro lado del Rhin y ha provocado en todas las reflexiones realizadas desde Francia una honda desazón a propósito de lo que eran las consideradas por todos frágiles e ineficaces universidades francesas. Es por este motivo por el que toda aproximación que se ha emprendido para estudiar las esencias del modelo alemán se ha cubierto siempre de un interés comparativo en la búsqueda de recetas o claves que, trasladadas al entorno francés, facilitarían la superación de las crisis y que, en ocasiones, en nada ha deslucido la empresa intelectual.

Los trabajos más notables acerca de la historia de las Universidades alemanas tienen también como uno de sus principales promotores al profesor Charle, parte de cuyos aportes acerca de la importancia de estas aproximaciones comparativas nos servirán de guía en este escrito²¹. Para acercarnos a la producción más reciente y en la que podemos encontrar condensadas también parte de las nuevas líneas de trabajo en esta materia nos centraremos en el análisis del número especial que la *Revue Histoire de l'éducation* dedicó en 1994 a hacer un recorrido por la historia de las universidades alemanas en los dos últimos siglos. Se trata de una aproximación dedicada a lo que llaman «l'étranger proche» en la que colaboran cuatro historiadores: un americano, dos alemanes y un francés, concretamente el mismo Charle que dirige el número y en el que se abordan las características concretas de una pequeña universidad, la de Basi-

²¹ Véase Ch. Charle (dir.), *Les universités germaniques, XIXè. -XXè. siècles*, número spécial de la *Revue Histoire de l'éducation*, n.º 62 (mai 1994) y M. Parisse (dir.), *Les échanges universitaires franco-allemandes du moyen âge au XXè. siècle: actes du colloque de Göttingen, mission historique française en Allemagne*, 3-5 novembre 1988, Paris, 1991.

lea, se hace un balance de la expansión universitaria y de la selección escolar, se observan las diferencias de las materias estudiadas en las universidades alemanas en el siglo XIX y en el que Charle acomete, por un lado, un ensayo de comparación de los profesores de las Universidades centrales de París y Berlín entre 1870 y 1930 y, por otro, una aproximación bibliográfica comentada sobre las universidades alemanas.

El talante con el que se afronta la singularidad alemana desde Francia va tratando últimamente, en un proceso lento pero progresivo, de superar comparaciones planas de modelos más ideales que reales, si bien entiende el director del número citado que en la historiografía francesa continua existiendo un importante vacío en cuanto a producción relativa a la trayectoria universitaria en el país vecino. Mientras que los trabajos alemanes y anglo-sajones abundan, los historiadores y los sociólogos franceses han retrasado mucho sus preguntas en cuanto al entorno alemán. En la medida en que la historia diplomática, política y cultural de la Alemania en los dos últimos siglos se considera bien representada entre los historiadores franceses, la sociedad en general y la educación en particular no han despertado tanto interés. Las explicaciones a este estado se atribuyen a las siguientes razones: el declive generalizado del conocimiento de la lengua alemana en Francia, el escaso incentivo de los directores de tesis para que sus discípulos traspasen las fronteras de su propio país, la insuficiencia de traducciones al francés de las obras que en alemán o en inglés van surgiendo sobre el ámbito alemán y el interés mayor por asuntos políticos.

Verdaderamente el período en que el sistema educativo alemán suscitó un mayor interés entre los franceses fue aquel inmediatamente posterior a la derrota francesa en Sedán, momento en que tanto los responsables políticos como universitarios quisieron recuperar del modelo germano los rasgos que el francés necesitaba para mejorar y resultar competitivo. El mismo fenómeno se observa con mayor cercanía cronológica respecto al modelo estadounidense, nueva aspiración que surgió al hilo de las convulsiones revolucionarias de 1968. Todas estas observaciones se producen, como reconoce Charle, como si el conjunto de los modelos extranjeros sólo fuera para Francia una especie de receta para mejorar el funcionamiento de las universidades autóctonas siempre que éstas eran alcanzadas por una de sus crisis recurrentes. Precisamente para evitar este tipo de aspiraciones, el número especial de esta revista

intentaba no centrarse en períodos directamente contemporáneos a los autores, sin que con ello se invalide la posibilidad utilitarista de toda empresa intelectual.

El número intenta por lo tanto trascender el mero análisis comparativo y utilitario para poner a disposición del público francés un repaso de los métodos de aproximación de la enseñanza superior en Alemania. Se trata en definitiva de superar la mera comparación de modelos para centrarse ahora en los métodos, intentar conocer las formas en que los propios alemanes han observado su historia universitaria y entender si el tránsito de métodos y perspectivas de análisis entre Francia y Alemania resulta en este sentido tan rápido como lo fue en su momento el de los elementos más destacados de sus modelos universitarios. La nueva tendencia, por lo tanto, que viene a instalarse en la historiografía francesa acerca de su vecino alemán es la de efectuar, también para la Universidad, una historia social comparada en que se valore el conocimiento de los lugares de formación de las elites y de los actores de la mayor parte de la cultura europea desde el siglo XIX. Para ello es una condición previa indispensable afrontar un serio y sistemático conocimiento de las problemáticas específicas de cada uno de los centros universitarios del país extranjero. Es en esta tarea en la que se centra el número mencionado como forma de apertura de una vía de análisis que debe, si se quiere redundar en su mejora, ampliarse y cultivarse.

Sabiendo que la aportación francesa para esta nueva vertiente comparativa procede de Charle, bien podemos intuir que su tarea se centra en la utilización, también para el ámbito alemán, de su método de prosopografía universitaria. Éste, mucho menos desarrollado en Alemania, ha conseguido sólo abordar algunas aproximaciones cuantitativas (sociología de los estudiantes) e intelectuales (historia de las asignaturas y de las corrientes de pensamiento), producir monografías conmemorativas y algunos libros polémicos encargados de episodios políticamente sensibles como el período nazi. En este sentido el uso de este método prosopográfico en Alemania, no ha tenido la preocupación de relacionar las especificidades internas del medio docente y su situación en el seno de otras elites, ni de analizar en conjunto las variables sociales, económicas, intelectuales y políticas. El intento que Charle procura para este número es el de realizar un ensayo de prosopografía comparada que pretende no sólo comprender mejor las especificidades sociales de los cuerpos universitarios en ambos países sino también, y a través

de él, liberar algunos resortes escondidos tras la dinámica ya conocida de los modelos universitarios establecidos, previamente analizados y bien conocidos.

Los artículos específicos relacionados con el funcionamiento de las universidades alemanas proponen así mismo versiones ciertamente revisionistas que, en el deseo de adentrarse en el fondo del modelo, descubren en él nuevos elementos que agrandan las visiones *standard*. Partiendo de la idea ampliamente difundida del modelo universitario alemán estas nuevas lecturas intentan ir más allá de este marco ideal para reemplazar los pilares que tradicionalmente lo sostenían por una historia social de la universidad alemana más realista. Así, en el estricto marco del modelo humboldtiano, los nuevos aportes llegados a la historiografía alemana intentan dilucidar una notable pluralidad de factores como las diversas evoluciones regionales, la multiplicidad de los actores, las discontinuidades y despegues cronológicos.

Así por ejemplo, el trabajo de H. Titze²² acerca de la expansión universitaria en Alemania y sus continuas fluctuaciones observa el hecho de que ante cada uno de estos cambios de ritmo se adoptara un discurso catastrofista que recurría constantemente a los mitos fundacionales de la universidad alemana adaptándolos cada vez a nuevas argumentaciones, nuevas perspectivas y diferentes medios sociales e intelectuales. En el fondo, toda esta evocación tradicional no ayudaba más que a propagar la versión común del modelo alemán y a crear un recurso tranquilizador pero no siempre efectivo.

Por otra parte, la aportación de C. Schorske²³ en este número posibilita ver la forma en que el modelo predominante era asumido y se adaptaba en pequeñas universidades como la de Basilea, centro en manos de los patricios de la ciudad con apertura tardía al gran público. De tal manera, usando aquí también elementos de comparación entre pequeñas universidades y aquellas otras más grandes en que el modelo alemán se desarrollaba en su mayor esplendor, se destaca cómo los principios de organización de la Universidad de Berlín por Humboldt tenían desde el principio un claro rechazo por el modelo francés de escuela especial, y se entiende el

²² H. Titze, «Expansion universitaire et sélection scolaire: bilan d'une controverse biséculaire», Ch. Charle (dir.), *Les universités germaniques...*, pp. 31-54.

²³ C. E. Schorske, «Formation civique et culture savante à Bâle: Bachofen et Burckhardt», Ch. Charle (dir.), *Les universités germaniques...*, pp. 15-30.

vínculo entre enseñanza superior e investigación en Alemania como un asunto de misión específica asignada a los centros universitarios.

Se cuestionan igualmente en estas nuevas aportaciones alemanas la idea de la precocidad de sus universidades para asumir una función de investigación. No se trata de negar la posición dominante en materia de investigación de las universidades alemanas en la escala internacional para el siglo XIX ni su papel fundador en algunos terrenos en otros países del mundo. La visión revisionista aclara así cómo inicialmente la investigación no formaba parte de las misiones fundamentales de la primera universidad de Berlín y se muestra la variabilidad de la actividad investigadora según las épocas, las disciplinas y los tipos de universidad, a cargo de R. Stichweh²⁴, a propósito de las múltiples formas de diferenciación disciplinaria producidas en cada una.

Proponen en definitiva tanto las nuevas aproximaciones comparativas francesas como las propias investigaciones germanas o los estudios conexos con ambos dilucidar los elementos propios del modelo alemán más allá del tópico, destacando la complejidad de toda transferencia cultural y el amplio tejido estructural específico del marco alemán más allá de visiones idealistas.

5. *Las Universidades francesas durante la ocupación nazi*

La historiografía universitaria de la Francia reciente, y en concreto durante el período en que las tropas hitlerianas ocuparon la capital francesa, tiene uno de sus más destacados especialistas en el profesor Claude Singer. Sus trabajos a propósito de este período reciente de la historia francesa son los más sobresalientes pero no son los únicos. Además de las monografías consagradas a la Universidad francesa globalmente, primero a lo largo del período en que el régimen de Vichy asumió la depuración de los miembros judíos de la Universidad²⁵ y después de aquella depuración ejercida durante y tras la Liberación²⁶, se integran en esta corriente de análisis los

²⁴ R. Stichweh, «La structuration des disciplines dans les universités allemandes au XIX^e. siècle», Ch. Charle (dir.), *Les Universités germaniques...*, pp. 55-73.

²⁵ C. Singer, *Vichy, l'Université et les juifs*, París, 1992.

²⁶ C. Singer, *L'Université libérée. L'Université épurée (1943-1947)*, París, 1997.

estudios particularizados para distintas universidades que se recogieron en el Coloquio Internacional celebrado en 1993²⁷ sobre las condiciones que vivieron la dominación nazi.

Las dos obras monográficas de Singer establecen el marco global de desarrollo del conjunto de las Universidades francesas, mientras que las actas del coloquio mencionado ofrecen las particularidades de las universidades en toda Francia y se centran en aspectos puntuales del proceso depurador. Ambas monografías, a las que nos referiremos de forma preferente, abarcan pues uno de los períodos más controvertidos de la historia del país vecino. Si el primero de los títulos mencionados aborda el contexto estricto en que la Universidad debió desarrollar su trabajo en plena segunda guerra mundial y con el fantasma de la colaboración con el nazismo tras de sí, el segundo se adentra igualmente en la otra cara del fenómeno, es decir, el comportamiento de los universitarios —tanto docente como discentes— en el tiempo en que las tornas cambiaron y se liberaron las instituciones francesas. Se trata por lo tanto de dos obras que atienden a períodos cronológicos consecutivos, muy diferentes en esencia y coincidentes, en cambio, en algunos aspectos.

El volumen de 1992 tiene su origen en la investigación científica que el autor abordó con el apoyo de la Memorial Foundation for Jewish Culture que le facilitó el acceso a bibliotecas y fondos de archivos situados en EEUU. Singer contó además con la posibilidad de vaciar los archivos centrales del rectorado de la Universidad de París y de consultar los fondos de la Biblioteca de Documentación Internacional contemporánea, del Instituto de Historia Moderna y Contemporánea (CNRS), del Comité de Historia de la Segunda Guerra Mundial, del Instituto de Historia del Tiempo Presente, del Centro de Documentación Judía Contemporánea y de documentos cedidos personalmente por profesores de la Universidad israelí de Bar-Ílan, entre los fondos más importantes.

En el primer título el autor se centra en aclarar la actitud que el régimen de Vichy mantuvo con respecto a los universitarios judíos —enseñantes y estudiantes— entendiéndolos siempre a éstos como parte indisociable del colectivo de judíos existentes en toda Francia

²⁷ A. Gueslin (ed.), *Les Facs sous Vichy. Étudiants, universitaires et Universités en France pendant la Seconde Guerre Mondiale*, Actes du colloque, novembre 1993, Clermont Ferrand, Strasbourg, 1993.

y que venían gozando de una larga tradición de integración en la ciudadanía francesa.

El tratamiento historiográfico de la cuestión ha suscitado muy diferentes versiones. Si los análisis más próximos en el tiempo con respecto a los acontecimientos hacían hincapié en que Francia apoyó a un enemigo extranjero y se puso sin ningún escrúpulo al servicio del gobierno nazi, con el gaullismo se fomentó una corriente resistencialista que pasaba por ver los años de guerra y ocupación como el momento en que tanto judíos como franceses antirracistas combatieron juntos frente al enemigo. Desde los años ochenta el cambio en la perspectiva en que se sitúan los análisis es muy distinta, y desde ella trata de dilucidarse si existe la posibilidad de encontrar en la tradición francesa cierto antisemitismo de sello propio. La cuestión crucial para los franceses sería entonces saber si en las medidas adoptadas contra la comunidad judía hubo un sometimiento al dictado alemán o se trató más bien de una iniciativa propiamente francesa. Sin lugar a dudas, la posibilidad de utilización de las numerosas y novedosas fuentes mencionadas facilitarían la resolución de esta incógnita.

Para acometer el estudio del itinerario de los universitarios franceses en aquel momento, este autor nos aproxima a los primeros pasos de la integración de los judíos en la universidad francesa a lo largo del siglo XIX, a las primeras víctimas de la depuración bajo Vichy, a la elaboración de estatutos que regulaban este rechazo, a la arianización de la educación mediante el establecimiento del *numerus clausus*, a la prosopografía y cuantificación de los funcionarios, estudiantes y docentes depurados²⁸, y a las estrategias y búsquedas de apoyo por parte de los mismos judíos para luchar contra la situación y para facilitar, con la llegada de la Liberación, la integración en sus puestos de los afectados. Es en este episodio donde ambos títulos se solapan y donde el primero entrega el testigo al segundo.

El primer trabajo de Singer concluye que los judíos contribuyeron directamente a borrar la especificidad de su destino bajo Vichy con el objetivo de facilitar su retorno al seno de la «gran familia universitaria francesa». Trataban así de ofrecer la idea de que ellos habían compartido su suerte con la del resto de franceses contrarios a la colaboración y que resistieron. Esto puede demostrarse, a juicio

²⁸ Sobre este asunto pormenorizado véase del mismo autor, C. Singer, «L'exclusion des juifs de l'université en 1940-41: les réactions», A. Gueslin (ed.), *Les Facs sous Vichy...*, pp. 189-204.

del autor, al contemplar cómo las instituciones judías no plantearon quejas específicas en el proceso de depuración. Esta voluntad de cerrar lo más rápidamente posible las heridas abiertas tuvo su manifestación más visible en la celebración conjunta de la memoria de los desaparecidos, una vez que todos ellos eran víctimas de la barbarie alemana, sin precisar que lo habían sido por su condición de judíos, y que algunos de sus vecinos franceses habían intervenido en sus detenciones. Es así cómo unos y otros consiguieron elaborar una amalgama en la que el silencio y la ambigüedad daban textura a la masa de unas experiencias que trataban sin éxito de olvidarse.

La novedad más importante que incorporaba el segundo de los títulos de Singer consiste en que a la hora de analizar los pilares que sustentaron el proceso de liberación en la Universidad el autor se decanta por el estudio con detenimiento de uno de estos puntales, la depuración de los que habían colaborado con los nazis. Es por este motivo por el que ambas obras coinciden en un mismo proceso depurador que, al margen de diferencias ideológicas, estuvo presente durante y después de la Guerra Mundial. Si hasta el momento los días posteriores a la contienda habían calado en el imaginario colectivo francés como una auténtica fiesta de comunión nacional, de *Grandeur* reencontrada, la incorporación del término depuración también en este contexto permite dar una vuelta considerable a estas primeras versiones oficiales.

A la luz de los contenidos vertidos en esta obra, cuya estructura respeta escrupulosamente el paralelismo mencionado entre los procesos de liberación y depuración Singer aporta tres conclusiones centrales. En primer lugar, demuestra que el proceso de liberación en la Universidad acentuó las luchas internas en el seno de la Resistencia, sobre todo entre gaullistas y comunistas; es decir, en el fondo se provocó un verdadero enfrentamiento fratricida o lo que él denominaba lucha franco-francesa, protagonizada por personas muy cercanas en lo personal y entre las que se instaló el estado de sospecha.

En segundo lugar, considera que las rupturas en la Universidad fueron muy superficiales tanto en el fondo como en la forma. El cuadro de profesores universitarios no fue modificado y lo mismo ocurrió con los métodos y temas de estudio. La depuración no afectó a más de un 5% del profesorado universitario, y la duración de las sanciones era muy escasa. El motivo de esta flexibilidad la encuentra Singer en que la Universidad nunca fue un cuerpo monolítico y no se decantó en conjunto por la colaboración o por la resistencia.

En definitiva, ambos títulos ofrecen una extensa y detallada investigación que desvela parte de la historia presente de Francia, en la que pesan tanto las opiniones de quienes ante el acontecimiento de la invasión nazi y sus consecuencias sociales solicitan trabajos de este tipo como un deber de la memoria, y los que por el contrario han hecho bandera de su derecho al olvido.

A rescates como el reclamado se volcó, como mencionábamos, el volumen de las actas del Coloquio internacional a propósito de la Universidad bajo el nazismo. La estructura en que los trabajos que concurren en aquel encuentro se han dispuesto da pie para valorar el amplio espectro desde el que este problemático asunto ha querido abordarse. Así, en efecto, el bloque inicial se encargaba de realizar una primera aproximación al tema desde el punto de vista de las asignaturas, de la suerte que tanto ellas como los responsables de su impartición corrieron²⁹; después se trata de las particularidades de las distintas universidades francesas y de algunos de sus miembros más destacados³⁰, de algunos aspectos puntuales del proceso depurador³¹, la marcha de otras instituciones muy vinculadas

²⁹ Véase J. F. Chanet, «Les géographes et la question de l'avenir des campagnes françaises (années 1930-1940)»; O. Dumolin, «À l'aune de Vichy?. La naissance de l'agrégation de Géographie»; B. Muller, «Marc Bloch, historien, citoyen et recitant»; M. Cointet, «Les juristes sous l'occupation: la tentation du pétainisme et le pétainisme et le choix de la résistance»; pp. 51-64; L. Le Van Lemesle, «Gaetan Pirou et l'économie dirigée»; V. Hannon, «De l'Université au journalisme: les poids de la seconde guerre mondiale chez Raymond Aron (1939-1955)», todos ellos en A. Gueslin (ed), *Les Facs sous Vichy...*, pp. 9-22, 23-38, 39-50, 51-64, 65-74 y 75-84 respectivamente.

³⁰ Ciertamente aparecen los trabajos relativos a las universidades de Estrasburgo, Grenoble, París, Besançon, entre las más destacadas. Véase L. Strauss, «L'Université de Strasbourg repliée. Vichy et les allemands»; J. W. Dereymez, «L'Université de Grenoble entre pétainisme et résistance»; G. Maigrón, «Résistance et collaboration dans l'Université de Paris sous l'occupation»; F. Marcot, «Entre les études et l'engagement: le monde universitaire bisontin sous l'occupation», todos ellos en A. Gueslin (ed.), *Les Facs sous Vichy...*, pp. 87-112, 113-132, 133-142 y 143-168 respectivamente.

³¹ Véase por ejemplo, Y. Durand, «Universitaires et universités dans les camps de prisonniers de guerre»; B. Comte, «Uriage, expérience d'université parallèle et projet d'université nouvelle»; A. Drouard, «Una création

con el desarrollo de la Universidad en estos años³² y finalmente se incorporan las fuentes orales que encontraron su lugar en aquel coloquio en forma de testimonios y tablas redondas en que los participantes (entre ellos Madeleine Reberieux, François Bédarida y René Remond) trasladaron al público sus recuerdos e impresiones, al margen de su personal tarea como historiadores.

Carolina Rodríguez López
Universidad Complutense de Madrid

extra universitaire: la fondation française pour l'étude des problèmes humains»; J. F. Muracciole, «Les projets de la France libre et de la résistance en matière de réforme de l'enseignant supérieur»; P. Gerbod, «L'épuration du personnel enseignant des facultés de l'état (1944-1950)», A. Gueslin (ed.), *Les Facs sous Vichy...*, pp. 169-188, 205-216, 217-236, 237-247, 250-259, respectivamente.

³² P. Cabanel, «Petainisme et résistance intellectuelle: l'institut catholique de Toulouse dans les années 1940»; J. L. Clément, «L'opinion catholique sur l'Université pendant la révolution nationale»; J. M. Wiscart, «Étudiants et enseignants des Facultés de théologie protestante en France pendant la deuxième guerre mondiale»; R. Fabre, «Les étudiants protestants pendant la seconde guerre mondiale»; A. R. Michel, «Les étudiants catholiques de 1940 à 1944: l'exemple jeciste», A. Gueslin (ed.), *Les Facs sous Vichy...*, pp. 263-276, 277-284, 285-298, 299-313 y 315-330 respectivamente.